

Tres encuentros con Carmen Castañeda

LAURA SUÁREZ DE LA TORRE

Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México

UN PRIMER ENCUENTRO

Allá por el año de 1995, investigando en torno a Luis de la Rosa, personaje del que me ocupé en mi tesis doctoral, y estando abocada a descubrir los años mozos, los estudios que realizó en Guadalajara, el doctor Miguel Soto, mi director de tesis, me propuso hablar por teléfono con la doctora Carmen Castañeda y así lo hice. Tomé el teléfono y la llamé a su casa, en Guadalajara. Entré en contacto con la maestra Carmen Castañeda —y digo maestra y no doctora con toda la intención y significado que conlleva ese término— quien desde la primera frase me hizo sentir en confianza. Yo no la conocía personalmente y ella tampoco a mí, ni siquiera pertenecía al grupo de investigadores interesados ni en la historia de la educación ni, menos todavía, en relación con la historia de la lectura y la edición. Sin embargo se mostró muy abierta. Me escuchó y sin ningún regateó y sin siquiera dudar por un instante me brindó todo el apoyo para orientarme y poder encontrar materiales acerca de los años de estudiante de Luis de la Rosa. Este fue un primer gesto de generosidad, una generosidad nata que en el ámbito intelectual no siempre es fácil.

Para mí resultó decisivo encontrar a una persona que se hubiese preocupado por la educación en Jalisco.¹ De su obra *La educación en Guadalajara durante la colonia 1552-1821*,² recogí una información valiosísima. Gracias a sus estudios pude acercarme a Luis de la Rosa en tanto estudiante del Seminario de Guadalajara, pero no sólo eso sino que pude visualizar claramente cómo transcurrió entre rezos y estudios la vida cotidiana del zacatecano que tuvo que emigrar de su terruño, Pinos, Zacatecas, para adoptar una nueva patria, Guadalajara.

Ese texto, clásico para los estudios de historia de la educación, que hablaba de la educación en Guadalajara contenía, para mis intereses personales y materiales muy valiosos, pero más allá de esa investigación se estaba ofreciendo una mirada nueva, una vertiente de investigación que comenzaba a estar presente entre nosotros, no sólo como una historia más acerca de la educación sino como una historia enfocada desde la vertiente cultural. Representó una aportación a la historiografía en México por la investigación tan acuciosa que había desarrollado para develar distintos aspectos relacionados con la educación y con las instituciones varias que se fundaron en Guadalajara, pero ante todo por permitir el acercamiento al interior de los colegios y la universidad con los tiempos de estudio, los espacios de reposo, los momentos devotos, las costumbres colegiales, los grados, los maestros, las cátedras, las lecturas, así como las relaciones y los intereses que prevalecieron en el seno de la educación. Había captado con una mirada aguda las propuestas historiográficas que las escuelas extranjeras estaban señalando. Supo sacar provecho a los archivos que consultó en México y en España y otorgarles un hálito de vida a los documentos que habían permanecido inertes muchos años. Con sus trabajos en torno a la educación, logró conjugar lo que Antoine Prost señala como fundamental para la historia: que social y culturalmente sean indisociables.

1 Carmen Castañeda abordó tempranamente el interés por la historia de la educación con una mirada nueva, antes de que Pilar Gonzalbo o Milada Bazant hubiesen publicado sus investigaciones en torno a la educación en México.

2 Carmen castañeda, *La Educación en Guadalajara durante la Colonia 1552-1821*, México, El Colegio de Jalisco/El Colegio de México, 1984.

Su trabajo en torno a la educación en Guadalajara fue un punto de arranque para muchas otras investigaciones que se encontraron en la tesis doctoral que se hizo libro en 1984: un punto de partida hacia distintas direcciones que habría de rendir frutos con los trabajos que se emprendieron más adelante en diversas instituciones y por diferentes investigadores.

Pero volviendo a la llamada telefónica. Esa breve conversación que sostuvimos y los consejos que me ofreció, me hicieron sentir, con la delicadeza que la caracterizaba, que yo no era una más de los tantos alumnos que se acercaban para preguntarle; al contrario, me dedicó su tiempo para resolver mis inquietudes particulares. Por eso hay que decir que Carmen era una maestra en el sentido más universal del término. Su vocación en tanto maestra egresada de la Escuela Normal de Jalisco no lo perdió nunca; sabía que sus enseñanzas no estaban encerradas en los libros que hizo, sino que sus conocimientos eran para todos y estaba abierta a dialogar con quienes se acercaran a ella.

No era el tipo de docente, como tantos otros que existen en las universidades, que sólo saben dar sus cursos; por el contrario, ella sabía dar, que sabía acercarnos a las novedosas líneas de investigación que en gran parte construyó, pues fue pionera con sus investigaciones. Supo recoger de las enseñanzas foráneas las nuevas inquietudes de la historiografía y a diferencia de otros supo encauzar sus estudios desde la vertiente mexicana, y en ello recae gran parte de su mérito.

Carmen Castañeda no era mujer de un solo libro. *La Educación en Guadalajara* le abrió el camino hacia los otros intereses culturales vinculados con ese tema. Nuevos sujetos de estudio se avizoraron, desprendidos necesariamente de esta obra pionera en donde muchas preguntas quedaron sin respuesta. Estaba decidida a responderlas. Se daría tiempo, mucho tiempo para investigar porque para ella era necesario dedicarse de tiempo completo. Realizar un trabajo constante era la premisa que debía acompañar a todo aquel que se dijera historiador.

Hurgó en archivos de México y del extranjero, en España, en Estados Unidos, etc. La beca Fullbright que obtuvo para trabajar entre 1985 y 1986 en la Nettie Lee Benson Library, Latin American Collection fue un reconocimiento a su labor como investigadora y una oportunidad para nosotros al brindarnos nuevamente trabajos pioneros al

buscar y ofrecer nuevas explicaciones en torno a los comportamientos sociales, de élite, familias, o de poder y riqueza que incidían necesariamente en las cuestiones culturales.

Fue lectora incansable, tanto de las novedades derivadas de las nuevas líneas de investigación historiográficas como de otras lecturas que le permitieron proponer para México nuevos caminos a seguir con sus trabajos. Contó con la suficiente humildad para poder apoyarse en otros y, al mismo tiempo, supo ella misma hacer contribuciones de peso a la investigación mexicana. Realmente abrió brecha y les ofreció a los estudiantes abundantes lugares dónde abrevar nuevas líneas de investigación, encontrar nuevos temas y nuevas maneras de orientarlos. Siguiendo los postulados de Irving Leonard, Roger Chartier, Robert Darton o Peter Burke, supo encontrar en la cultura impresa una inspiración que le ofreció distintas vertientes de conocimiento: el paso de la cultura oral a la escrita, los libros devotos, la experiencia religiosa de los no indígenas, la lectura en forma individual y colectiva, la visión católica y la visión puritana, los libros de enseñanza en los colegios, etcétera.

Su obra primigenia fue para mi fuente, a un mismo tiempo, de consulta y de enseñanza.

UN SEGUNDO ENCUENTRO

Tuve la oportunidad de vivir un segundo encuentro con ella en el año 2000, cuando organicé el Coloquio “Empresa y cultura en tinta y papel”, cuyo objetivo estribó en conocer quiénes y dónde se estaban trabajando temas relacionados con cuestiones de lectura y edición. Sin más Carmen Castañeda entusiasmada presentó una propuesta “Libros para todos los gustos: la tienda de libros de la imprenta de Guadalajara, 1821” un interesante acercamiento a la librería de los albores de la vida independiente en Guadalajara, que dejaba ver otro más de los temas novedosos que la atrajeron y que estaban en relación directa con Guadalajara, con los materiales impresos coloniales y con las primeras décadas del siglo XIX. El mundo de la lectura fue el tema que desarrolló en esta ocasión, al acercarse a la tienda de libros de la imprenta de Guadalajara.

Además de la presentación de su texto –que fue un recorrido a través de la imprenta y de las lecturas que se ofertaron para niños, para colegiales para universitarios, para clérigos, lecturas devotas y de entretenimiento– la doctora Castañeda estuvo atenta a todos los trabajos que se expusieron en las diferentes mesas del coloquio y entabló relaciones con los presentes, con el interés de quien considera que el trabajo de investigación es más colectivo que individual, pues estaba consciente de que una persona no puede abarcar todo un tema de investigación, sino que cada investigación va contribuyendo a esclarecer las distintas inquietudes y preguntas que se plantean los historiadores. Por ello afirmó:

La participación en este Coloquio me permitió acercarme a los colegas interesados en el mundo de la edición en México durante el siglo XIX y pude comprobar que los trabajos allí presentados daban respuestas a muchas de las preguntas que, con otros historiadores, habíamos planteado sobre las continuidades del sistema editorial de periodo colonial.³

Vale la pena enfatizar que ella nunca mostró una actitud de apropiación temática, sino que por el contrario mostró apertura y enriquecimiento para conocer lo que otros hacíamos. Estaba interesada en invitar y trabajar en conjunto. Ésa era otra de sus cualidades, participar con quienes estudiábamos las cuestiones de la cultura impresa y estar abierta a todas las novedades que se presentaban en ese campo de estudio, al punto de no considerar que sus conocimientos eran únicamente de ella sino que estaban en relación con los de los demás.

Los libros colectivos que coordinó y en los que participó como *Del autor al lector*, CIESAS, México, 2002 y *Lecturas y lectores en la historia de México*, CIESAS/COLMICH, México, 2004 bajo la vertiente de la historia cultural, y los coloquios a los que fue invitada y a los que fue por *motu proprio*, revelan esta cualidad: ser una persona sabedora de

3 Carmen Castañeda, “Laura Suárez de la Torre, *Constructores de un cambio cultural: impresores-editores y libreros en la ciudad de México, 1830-1855*, Instituto Mora, México, 2003”, en *Anuario de Estudios Americanos*, vol. 61 núm. , 2004.

que el conocimiento se va haciendo paulatinamente, de que es progresivo y en el que participan muchos investigadores; que los libros colectivos son un testimonio de los avances que se han logrado en los ámbitos del conocimiento y que se enriquecen con las miradas múltiples que favorecen necesariamente el diálogo intelectual entre investigadores.

Además de esta actitud de participación con investigadores de instituciones distintas a la suya, debemos reconocer las diversas contribuciones al conocimiento que hizo con carácter individual la doctora Castañeda a través de las propuestas originales que realizó, como cuando se ocupó de estudiar y lograr entender las relaciones existentes en los espacios educativos que favorecían la enseñanza desde la élite para la élite o, en otro contexto, la cultura de lo piadoso desde una propuesta comparativa, o la importancia del rescate y del significado de los libros para la enseñanza en sus distintos niveles. En este sentido supo relacionar las élites y la cultura impresa, ya al interior de las instituciones ya como objetos adquiridos para instrucción o entretenimiento, y encontrar una larga línea de investigación a partir de su tesis doctoral hasta incluso sus últimas investigaciones.

Su optimismo fue sin duda otra gran enseñanza. La enfermedad no hizo que su ánimo decayera, por el contrario, supo enfrentarla con una gran fortaleza cristiana. No constituyó un pretexto para dejar el quehacer intelectual... en ello también fue maestra, pues saber llevar una enfermedad no es cosa fácil. Sin embargo los años y años de enfermedad fueron al mismo tiempo, años y años de trabajo, en el que encontró solaz tranquilidad y que le permitieron sobrellevar su padecimiento no con una visión pesimista de “hasta aquí llegué”, sino con el entusiasmo de quien trabaja para los demás. Con la generosidad que siempre la caracterizó supo trabajar en función de sus intereses, pero también en función de los demás, compartiendo sus conocimientos, haciendo extensivas sus ideas, participando en distintas actividades académicas y formando a los estudiantes con el interés de que desarrollaran las nuevas corrientes historiográficas.

Por eso le agradezco infinitamente que aun cuando ya estaba enferma haya aceptado presentar mi libro en la Feria de Guadalajara de 2003. Llegó en silla de ruedas y con el optimismo y profesionalismo

que la caracterizaron participó en la feria y presentó el libro *Constructores de un cambio cultural: impresores-editores y libreros en la ciudad de México, 1830-1855*, no cumpliendo únicamente con el expediente sino haciendo toda una reseña pormenorizada y cuidadosa del contenido del libro, de cada uno de los trabajos que conformaban esta obra colectiva.

UN TERCER ENCUENTRO

En un escenario muy distinto, en un país diferente, me encontré casualmente con Carmen Castañeda, en la Escuela de Estudios Hispano-americanos. Las dos estábamos realizando estancias de investigación breves en la ciudad de Sevilla y tuvimos el privilegio de coincidir. Allí estaba ella lista para adentrarse una vez más en el Archivo General de Indias en el que había trabajado desde su tesis doctoral, aunque en esta ocasión ya no atraída únicamente por las cuestiones de educación, sino por los intereses de la cultura impresa.

Con la sencillez que la caracterizaba tuvimos la oportunidad de platicar de nuestros respectivos proyectos de investigación. Ella estaba ilusionada con nuevas investigaciones en torno a las lecturas, en tanto objetos culturales, transmisores de valores y quería participar nuevamente en proyectos colectivos al lado de prestigiados investigadores españoles como María Isabel Páiz, Pedro Cátedra, María Luisa López Vidriero.⁴

Este tercer encuentro fue muy breve y en él quedaron pendientes pláticas y proyectos de investigación que desgraciadamente ya no se dieron...

La doctora Carmen Castañeda gozó de reconocimiento académico en México y en el extranjero. De los colegas del viejo mundo —los

⁴ En 2004 se publicó la obra Pedro Cátedra y María Luisa López-Vidriero (Dirs.), *La memoria de los libros. Estudios sobre la historia del escrito y de la lectura en Europa y América*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 2004, t. II, en ella Carmen Castañeda publicó el trabajo “Un ‘bosque’ De lecturas en Guadalajara en 1821: los libros de entretenimiento”, pp. 51-64.

Leer en tiempos de la Colonia...

especialistas españoles y franceses, interesados en la historia cultural, y la historia de la lectura y de la edición— se ganó el reconocimiento, el cariño y la amistad. Nosotros los mexicanos además del reconocimiento, admiración y cariño que sentimos por ella, recibimos grandes enseñanzas para la vida académica, pero también para la vida cotidiana. Su fortaleza y dedicación a pesar de la adversidad fueron una lección de vida.

La doctora Castañeda se nos adelantó en todo. La trayectoria académica de Carmen puede resumirse como el itinerario de una investigadora comprometida con su trabajo, con el compromiso de quien sabe la importancia de lo que hace, de quien se sabe responsable de ser maestra con sus alumnos, de ser amiga con los colegas. Trabajó arduamente, fue sumamente responsable y en sus años de investigación contribuyó al conocimiento historiográfico haciendo grandes aportes a la historia de la educación y a la historia de la lectura de la etapa colonial y de las primeras décadas del México independiente. La trayectoria académica que desarrolló en el COLMEX como alumna y en el CIESAS de Occidente como investigadora, y la actitud diaria frente a la vida fueron lecciones de las que todos nosotros debemos tomar ejemplo.

Muchas gracias